8-8 — 52

417

Alma de golfo


BARTOLOZZI
MADINAVEITIA
ORO
ANGRIENTO
(LOS TOROS)
SEMPERE Y Cía

Manuel y Pablo García Lledó

ALMA DE GOLFO

ZARZUELA

EN UN ACTO, DIVIDIDO EN CUATRO CUADROS

MÚSICA DEL MAESTRO

MIGUEL GIMENO



MADRID
SOCIEDAD DE AUTORES ESPAÑOLES
Núñez de Balboa, 12
1909

ALMA DE GOLFO

Estrenada con éxito extraordinario en el Teatro de la Princesa de Valencia en la noche del 3 de Mayo de 1909

Imp. de F. Vives Mora, Hernán Cortés, 6, Valencia

8

Manuel y Pablo García Lledó

ALMA DE GOLFO

ZARZUELA

EN UN ACTO, DIVIDIDO EN CUATRO CUADROS

MÚSICA DEL MAESTRO

MIGUEL GIMENO



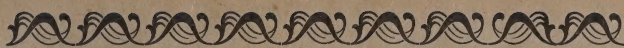
MADRID
SOCIEDAD DE AUTORES ESPAÑOLES
Núñez de Balboa, 12
1909

REPARTO

PERSONAJES	ACTORES
JUANILLO.	Srta. Mollá.
ISABEL.	» Gil.
PRUDENCIA..	» Tornamira.
PACA.	» Garrido.
BERNARDA.	Sra. Trobat.
GASPAR.	Sr. Aparici.
MANOLO.	» Vivas.
ROBERTO..	» Nadal.
EL TÍO TRIPITA. . . .	» Haro.

CORO GENERAL

La acción en Madrid. Epoca actual.



ACTO UNICO

CUADRO PRIMERO

Representa la escena el patio de una casa de vecindad, con una escalera á la derecha en tercer término, y portería á la izquierda que da entrada á la habitación de Gaspar. Puertas laterales, y al foro la que da entrada á la casa.

ESCENA I

PRUDENCIA y GASPAR: éste trabajando de zapatero y Prudencia á su lado, cosiendo. Al final de la escena aparece Manolo.

GAS. (Cantando algo que esté en boga.) Yo soy la maquinista del amor... liri, liri, lirón... Yo soy la...

PRU. Mira, chico; no me marees más! Con tus canturreos, me has puesto la cabeza como un bombo.

GAS. Sí, ¿eh?

PRU. Sí. ¿Quieres hacer el favor de callar?

GAS. Mira, chica, no seas susceptible. ¿Has oído tú, enjamás, música más de chipén, que esa de la maquinista del amor?

PRU. ¡Así te se secara la boca, condenao! (Se levanta.)

GAS. Está visto que lo que á tí te gusta es otra cosa.

PRU. ¿Qué es lo que á mí me gusta? ¡Dílo, hombre!

GAS. El armar bronca. Pero, hija mía, hoy no me siento dispuesto á complacerte. Conque... Retírate, por Dios, Pepito. Retírate... (Cantando.)

PRU. ¡Qué lástima de catarro!

GAS. Mira, Prudencia, no seas imprudente. Hace mucho tiempo que para tí, todo lo hacemos mal la Isabelilla y yo; y esto, como tú debes comprender, va á terminar talmente como el Rosario de la Aurora.

PRU. Sí, ¿eh?

GAS. Por supuesto, entre ambos á dos ú sea entre tú y yo.

PRU. Pues, chico, cuando quieras. ¡Me gusta la salida! ¿Conque nada hacéis á mi gusto ni tú ni la Isabel?

GAS. Qué, ¿no es cierto?

PRU. Sí que lo es, pero tienes tú solo la culpa: tú que eres doble tonto de lo que eras antes.

GAS. ¡Tonto yo! Está bien. Mira, mujer; yo seré más bueno que el pan, pero eso de tonto es una desageración tuya. Y francamente, desearía que me dieses alguna explicación...

PRU. No la necesitas: bien sabes por lo que lo digo.

GAS. Me lo presumo, chica. Mas si es por eso, aunque me digas que soy un adoquín, no he de consentir que se case la Isabel con ese señorito chulo que te sá metío á tí en la cabeza.

PRU. Eso, lo veremos.

GAS. ¡Redios si lo veremos; antes que la república!

PRU. ¡Gaspar, no hagas que me ponga nerviosa!

GAS. Ponte como quieras; pero la chica, que te conste, será para Manolo, que es un pobre como ella y tan honrao ú más que ese señorito de tan mala sombra.

PRU. ¡Calla, calla, ignorante!

GAS. Lo que oyes. La chica para Manolo y... Campana la de la... (Cantando.)

PRU. ¡Eso se verá, tontarra! Dejaría yo de ser quien soy si consintiese semejante majadería; ¡inocente!

GAS. Y yo dejaría de ser Gaspar Tachuela si no te diese ahora mismo lo que mereces. (Trata de pegar á Prudencia con el tirapié, á cuyo tiempo entra Manolo á escena y detiene á Gaspar.)

MAN. Pero señor Gaspar, todo menos eso.

GAS. A éste; á éste tienes que agradecer el que mi tirapié no haya acariciado esa cara tan linda que Dios te dió.

PRU. ¡Salvaje! ¡Golfo! ¡Remendón! (Mutis)..

GAS. Por vida de... espera un poco.

ESCENA II

GASPAR, MANOLO y luego ISABEL

MAN. No haga usté caso; haya paz.

GAS. Es, Manolillo, que estoy ya de mi mujer hasta la coronilla. Créeme; el mejor día hago con ella cualsiquier barbaridá.

MAN. Nada de eso, señor Gaspar. ¿Pa qué es uno hombre? Hay que comprimirse.

GAS. Sí, ¿eh? Bien se ve que no conoces á mi mujer. Tú no la has visto mas que por el lao bueno; es decir, lao bueno no tiene ninguno; pero quiero decirte mayormente que no la conoces á fondo.

MAN. Yo, señor Gaspar, no conozco á la señá Prudencia mas que pa servirla.

GAS. Pues mira; aquí pa entre los dos, has de saber que el que le puso por nombre Prudencia, de seguro que estaba más loco que una espuerta de gatos. Porque eso de llamar á mi señora, Prudencia, siendo más imprudente, pongo por caso, que decir viva la anarquía, es el colmo. Y en cuanto á sentimientos ú intención, ríete de los miuras, hombre.

MAN. No será tanto, señor Gaspar.

GAS. ¡Que nó! No seas niño. ¿Has visto á alguno de esos miureños que rematan en las tablas y siembran el pánico entre la gente de coleta?

MAN. ¡Ya lo creo!

GAS. Pues ahí tienes talmente á mi mujer.

MAN. Lo que yo creo es que usté desagera ú que le tiene también pánico.

GAS. ¡Pánico yo! Ná de eso, pues le pongo cada par de castigo que me río yo del Patateriyo. Pero, chico, se crece al castigo, y francamente, te confieso que cualsiquier día no sé cómo ni por dónde voy á salir de la suerte.

MAN. Es que es usté pusilánime.

GAS. Bueno, hombre, bueno. Ya veremos lo que haces tú ahora que sá empeñáo en casar á la Isabel con ese señorito chulo que presume de tener alguna guita.

MAN. ¿Con Roberto?

GAS. Sí, con ese.

MAN. ¡Qué dice usté, señor Gaspar! Eso nunca mientras yo tenga un átomo de vida. ¡Eso es imposible!

GAS. Sí, sí; ándale tú con imposibles á la señá Prudencia.

MAN. Además, tanto ella como usté deben comprender que ese señorito sólo trata de hacer de Isabel una mujer desgraciada.

GAS. Tanto como eso, chiquillo, no lo sé.

MAN. Pues yo sí, me lo dá éste. (Señalando al corazón.) Porque un hombre rico, al parecer, como es ese Roberto, enjamás ha pensado casarse con una mujer tan pobre.

GAS. Es verdá; hablas como un libro. Sin embargo, él debe presumir lo que yo soy capaz de hacer al que se acerque á la niña con malas intenciones. No sé lo que haría, pero de seguro que cualsiquier cosa fea.

MAN. Lo sé, señor Gaspar; ¡chóquela!

GAS. Ahora bien, Manolo: tú no te preocupes de ná. La chiquilla ha de ser para tí aunque tenga yo con mi mujer un otro Dos de Mayo.

MAN. Gracias, señor Gaspar. Le debo á usté la vida.

ISAB. (Entre bastidores.) Ya vuelvo.

MAN. ¡Calle! parece que oigo á Isabel.

GAS. Sí, hacia aquí viene. Clavaré unos tacones mientras charlan un rato los muchachos y tomaré algunas precauciones, no les sorprenda mi mujer y me haga alguna interpelación desagradable.

ESCENA III

Los mismos é Isabel

Isab. ¡Manolo!
Man. ¡Mi vida!

MÚSICA

Man. Ven acá, flor de las flores:
alegría de mi sér,
ya me sé que tus amores
son solo para Manuel.
Tengo yo para mi cielo
amor profundo y sin tasa;
desinterés y consuelo,
alegría y esperanzas.
En las serenas alturas
de mi amor quiero que goces
cual ninguna criatura,
solo placer y venturas
que hasta ahora desconoces.
Isab. Si es cierto lo que me dices,
si no es falso tu querer,
completamente felices
en breve podremos ser.
Porque esta llama que nace
del amor, dentro del pecho,
no habrá fuerza que la apague
ni en la tierra ni en el cielo.
Man. Oyéndote, rica mía,
siento la felicidad
y la dicha y la alegría:
en tu pecho no hay falsía,
sé que dices la verdad.
Isab. De ese modo siento y creo,
y nadie me hará torcer
la voluntad que te tengo:
de mi amor eres el dueño;
díselo á todos, Manuel.

MAN. ¡Bendita seas mil veces,
mujer que sientes así
y la mentira aborreces!
Yo te pagaré con creces
cuanto me quieres á mí.
Eterno nuestro amor...

ISAB. Eterno será, Manuel.

MAN. ¿Es verdad, Isabelilla?
Dímelo otra vez.

LOS DOS. Gracias, vida mía, gracias;
la felicidad me espera.
Aunque el mundo se opusiera,
uno de otro hemos de ser.
Nuestras almas, confundidas,
lazo de amor verdadero
serán, que ni el mundo entero
pueda ya jamás romper.

ISAB. ¡Corazón, no más suspiros!
¡Alma, no más padecer!
Es mi vida mi Manolo.
Es mi vida mi Manuel.

MAN. ¿Es verdad, Isabelilla?
Dímelo, dílo otra vez.

HABLADO

MAN. (A Gaspar.) ¡Lo ve usté! Si la casan con otro la quitan la vida; ¿verdá, Isabel?

ISAB. Te juro que sí.

GAS. Es toda una mujer de circunstancias. ¡Olé!

MAN. ¿Y por qué estás triste algunas veces? Dímelo.

ISAB. Bien lo sabes tú.

MAN. ¿Que lo sé yo?

ISAB. No debes ignorarlo.

MAN. Pues bien, sí; ya sé que la señá Prudencia, tu madre, no mira con buenos ojos el que yo quiera hacerte mi esposa.

ISAB. Precisamente por eso lo temo todo.

MAN. Nada temas; serás mi esposa aunque se empeñe el mundo entero en lo contrario.

ISAB. Ya sabes que todos se oponen á nuestras relaciones. La señá Bernarda y la Paca son nuestros mayores enemigos. ¡Como que la Paca está perdidamente enamorá de tí y á su madre no le parece mal! Por eso procuran que ese señorito...

MAN. ¿Roberto?
ISAB. Me persiga. Y como mi madre por el dinero es capaz de sacrificarme...
MAN. ¡Imposible! eso no lo he de consentir: antes hago cualsiquier barbaridá!
ISAB. Los únicos que están de nuestra parte son Juanillo y mi padre.
GAS. ¿Llamas?
ISAB. No señor. Y como mi padre es un bonachón que todo se le vá en hablar, no me queda más defensor que Juanillo; y el pobrecito, como lo recogieron del arroyo y aquí encontró cariño, no le quiere llevar á mi madre la contraria.
MAN. Pues aunque se oponga el mundo entero serás mía.
ISAB. Dios te oiga. (Se oyen pasos en la escalera.) Me parece que bajan la señá Bernarda y su hija.
MAN. (Escuchando.) Creo que sí.
ISAB. Retirémonos.
MAN. Será lo más prudente. ¡Adios, Isabelilla!
ISAB. ¡Adios, mi Manolo!
MAN. Hasta luego, señor Gaspar.
GAS. Anda con Dios, chiquillo. Vamos dentro, hija mía; no quiero ver á esas perras. (Mutis.)

ESCENA IV

BERNARDA Y PACA

BER. ¿Has visto, Paca? ¿Has visto al zapatero remendón y á su hija cómo se han encerráo en su cutrichil así que nos han visto?
PACA Como que no nos puen ver, porque presumen que les voy á usurpar á Manolo.
BER. ¡Toma! ¿y qué? Si él está por tí y no por esa mandria ¿qué?
PACA Ella para Roberto que tiene mucho dinero...
BER. Y mucho talento.
PACA Aquí está la prueba (Mostrando una carta.)
BER. Con esa carta de seguro que conseguimos realizar nuestros propósitos. Así que se en-

tere Manolo de su contenido se dejará la zapatera; tú tendrás el camino franco y, Roberto, como dijo aquél, eccétera.

PACA Va á ser un golpe superior.

BER. Eres el demonio con faldas.

PACA ¿Pa qué sirve la diplomacia?

BER. En verdá que sí.

PACA Por lo menos crea usté que cambio la situación.

BER. Lo creo. ¡Ea, vamos á comprar esas cosillas que deseas y á poner en juego nuestro plan.

PACA Vamos.

BER. Lo estoy viendo; Manolillo para tí. (Mutis foro.)

ESCENA V

JUANILLO con traje de golfo. Llevará todos los pertrechos de limpiar calzado. Este personaje ha de ser desempeñado por una señora.

¡Ande la órdiga! ¿A dónde irán tan de mañana la señá Bernarda y la Paca? Buen par de piezas.

MÚSICA

Yo soy un limpiabotas
y como yo no hay dos;
nadie limpia el calzado
como lo limpio yo.
¿Quién quiere limpiarlas?
Esta es la ocasión.
¡Acudid, muchachas!
¡Venid que aquí estoy!
¡El limpiabotas!...
(Se repite toda la estrofa anterior).
Aquí estoy, chiquillas:
esta es la ocasión.
¡Acudid á escape!
¡Pronto, que me voy!

HABLANDO

Hoy no hemos salido mal del todo. (Contando algunas monedas.) Siempre que fuera así. La verdá es que en el merendero del tío Tripita se puede uno sacar honradamente el jornal limpiando... lo que se presente. (Accionando pícaramente.) Pero no hay remedio. Cuando uno está solito en el mundo y hay que ayudar á los pobres viejos que le recogieron... ¡Pobre señor Gaspar! Es más bueno que el pan. Viejo y too como está es el sostén de la familia y entodavía está pensando siempre en ver de qué manera pué hacer alguna obra de caridá. Si yo pudiera algun día pagarle lo que ha hecho por mí, sería mi mayor felicidá.

ESCENA VI

JUANILLO, ROBERTO, luego ISABEL Y PRUDENCIA

ROB. ¡Hola, Juanillo! (Pausa larga.) ¿Estás sordo, muñeco?
JUAN Puede.
ROB. ¡Eh!
JUAN Que puede de que sí.
ROB. Si no fuese porque no está bien en hombres como yo, mayormente, discutir con criaturas, como tú, pongo por caso, te habría de dar una leccioncita de urbanidá, ¿sabes?
JUAN ¿Sí, eh? (Ap.) Como te propases te sangro. (Haciendo ademán de buscar un arma por el bolsillo. En voz alta.) ¡Anda tu madre! ¿Pero hablaba usté conmigo?
ROB. ¿Pues con quién, párvulo?
JUAN ¡Qué gracioso! Yo creí que hablaba usté pá sí propio.
ROB. Bien, niño; terminó el incidente.
JUAN ¡Bueno!
ROB. ¿Sabes si están en casa la Bernarda y su hija?
JUAN (Ap.) Buen par de alhajas. (Alto.) Pues misté,

entodavía no he tenido hoy el disgusto de verlas.

ROB. ¡Ea, límpiame las botas, chiquillo; pero que queden como á mí me gustan ¿eh?

JUAN (Ap.) Las tripas sí que te limpiaría yo. (Alto) Cuando usté guste. (Empieza á limpiarle el calzado.)

ROB. A ver si me las dejas como un espejo.

JUAN (Ap.) ¡Maldita sea la!... (Mientras limpia el calzado hace figuras picarescas amenazando á Roberto.)

ESCENA VII

Los mismos; PRUDENCIA É ISABEL

PRU. ¡Roberto! (Muy amable.) ¡Tanto bueno por aquí!

JUAN (Ap.) ¿Bueno? ¡Maldita sea la!...

ROB. No es menos lo que yo veo... Qué, ¿salen ustedes?

PRU. Sí, vamos á la fábrica á entregar esta faena. (Señalando unos paquetes que lleva.)

ROB. Pues si no sirve mi compañía de molestia, tendré sumo gusto en acompañarlas.

ISAB. Muchas gracias, caballero; no se moleste usted. (Con ironía.)

PRU. (Ap. á Isabel.) ¡Te callarás, condená! (Alto.) Mi hija lo dice por si le es á usté molesto... Por lo demás, iremos muy á gusto con tan buena compañía.

ROB. Muchas gracias, mi querida mamá futura. (Ap.) Esto marcha; será mía. (A Juanillo.) Pero chiquillo, ¿terminas ú no?

JUAN Terminé. Está usté servido.

ROB. Toma, hombre. (Entrega una moneda á Juanillo y se acerca á Isabel.) (A Isabel.) ¿De manera que prefieres á ese imbécil de Manolo antes que á mí?

ISAB. Siempre, sí.

ROB. Pero serás para mí.

ISAB. Eso nunca.

ROB. Ya lo veremos.

PRU. Nos acompaña, ¿verdad?

ROB. Con mucho gusto.

JUAN (Al oído de Isabel.) No manifiestes enojo. Confía en mí, que yo te salvaré.

ISAB. Gracias, amigo mío.
ROB. (A Prudencia.) Estoy, pues, á sus órdenes.
PRU. Es usté muy amable.
ISAB. (Ap.) Y muy infame.
ROB. (Ap.) Qué guapa está.
ISAB. Adiós, Juanilio. (Mutis foro.)
JUAN Adiós, Isabel.

ESCENA VIII

JUANILLO y después el CORO DE SEÑORAS

A ese señoritingo le voy á romper alguna cosa, con toda seguridad, si antes no lo hace Manolo. ¡Por vida de...! ¿Llevarse ese canalla á la Isabel? ¡Mentira, no ha de ser! A mí ná me importa; pero es tan simpática esa chiquilla, que no consentiré que se la lleve ese chulo fané. ¡Vaya, que no! (Se oyen voces de mujeres y gran algazara.) ¡Ande la órdiga, lo tarde que debe ser! ¡Ya salen las vecinas de la fábrica!

MÚSICA

CORO Ya está aquí Juanillo:
ya está aquí Juanillo,
que es un limpiabotas
muy guapo y muy pillo.
JUAN Muchas gracias, pollas.
¿Qué queréis de mí?
CORO Que nos limpies las botas.
JUAN ¿Pero gratis?
CORO Sí.
JUAN Pues atención.
No hay inconveniente;
las voy á limpiar;
mas he de besaros
antes de empezar.
CORO Eso, Juanillo, está feo
y no se debe aceptar.
JUAN Pues entonces no hay limpieza;
yo de un modo he de cobrar.

Coro (La mitad.) ¿Aceptamos?
Coro (La otra mitad.) Aceptemos.
Juan (Besando á las señoras una por una.)
Vaya un cutis fino
que tiene esta prenda;
parece en lo suave
igual que la seda.
¿Pues y ésta? ¡Caramba!
¡Esto es mucho ya!
Lo que es hoy, Juanillo
se harta de besar.
Coro Vaya con Juanillo;
no seas ya pelma,
que ya te has cobrado
doble de la cuenta.
¡Amigo, Juanillo,
bien sabes cobrar!
No seas tan pillo;
basta de besar.
Basta ya; basta ya;
basta ya; basta ya.
Juan Yo siempre me cobro
lo que es regular.
Coro Basta ya; basta ya.
Juan No tenéis por qué hablar;
si queréis más besos
volveré á empezar.

HABLADO

Juan ¡Ea, voy á limpiároslas!
Una Sí, ahora que se nos ha hecho tarde.
Juan Es verdá; ya es hora de comer y no quiero que por mi causa se os haga tarde para ir al trabajo.
Una No eres tú mal tuno.
Juan A tí es que no te he dejado contenta, ¿verdá? (La besa.)
Una No digas nada de lo sucedido, ¿eh?
Otra Ni de lo que pueda suceder.
Juan Estad tranquilas y no temáis; ya sabéis que no soy ningún boquera.
Varias Bien, bien.
Juan ¡Ea, vamos á comer!
Todos Vamos. (Mutis todos por la escalera. Juanillo subirá el último, inclinándose para ver las piernas á las mujeres.)

ESCENA IX

MANOLO, después GASPAR. El primero, agitado, lleva una carta en la mano estrujándola.

MAN. ¡Esto parece increíble! Pero no, bien claro está lo que dice. ¡Ojalá hubiese cegado antes de poner los ojos en este escrito fatal! Pero eso, sí: juro que me han de pagar con la vida tal infamia. (Llama nerviosamente en la portería y sale Gaspar asustado.)

GAS. ¿Qué ocurre, hombre, qué ocurre?

MAN. Pues ocurre que es usté un viejo miserable y que...

GAS. ¡Eh! (Retrocediendo.)

MAN. Y que si no fuese porque me enseñaron desde niño á respetar las canas, ahora mismo haría con usté cualsiquier cosa fea.

GAS. ¿Pero te has vuelto loco?

MAN. ¿Y era usté el que quería que fuese para mí la Isabelilla? ¿Era usté el que me protegía, so embustero?

GAS. ¡Manolo, mira lo que dices!

MAN. Pero ella es entodavía más infame. ¡Con qué cinismo me engañaba!

GAS. ¡Mira lo que dices, desdichado! ¿Te has vuelto loco por ventura?

MAN. ¿Loco? ¡Ojalá! Pero estoy cuerdo, bien cuerdo. Oiga usté. (Leyendo la carta que lleva en la mano.) «Señor don Manuel Alcañiz: Mi amigo: eres víctima de la mayor de las infamias. ¿Piensas llevar ante el altar á la Isabel? Pues bien, esa mujer te engaña; esa mujer es la amante de Roberto Fernández...

GAS. ¡Mentira!

MAN. El cual no tardará en abandonarla para que tú la recojas luego.

GAS. ¡Mentira; eso no es posible!

MAN. ¡Oh, esto no puede quedar así!

GAS. ¿Y quién ha sido el canalla que te ha entregáo ese papel?

MAN. No lo sé; un chico desconocido.

GAS. Pues lo repito. Todo eso es mentira, mentira y mentira.

ESCENA X

Los mismos é ISABEL, PRUDENCIA Y ROBERTO. Al final JUANILLO y el coro de señoras.

MAN. (A Gaspar.) Lo ve usté como era cierto. ¡Alto aquí! (Se interpone entre Isabel y Roberto.)

ROB. ¡Eh, tú! ¿qué quieres? ¿Quién eres tú para estorbar el paso á las personas de mi clase?

MAN. ¿Que quién soy yo? No te importe eso. Pero soy un hombre más hombre y más honrado que tú, y que te vá á arrancar el corazón ahora mismo. Y á esa infame también. (A Isabel.)

TODOS. ¡Eh!

ISAB. ¡Qué dice, Dios mío!

GAS. Ten calma. (Tirando á Manolo de la chaqueta.)

ROB. A mí no hay quien me arranque el corazón. (Provocativo.)

MAN. Eso ahora lo veremos. Mas antes, Isabel, tiene que leer esta carta.

PRU. Mi hija no puede ni quiere leer nada tuyo.

ISAB. ¡Oh, sí; venga esa carta! (Isabel se adelanta y arrebata la carta á Manolo. Empieza á leerla y á poco cae desmayada. Gaspar corre á prestarla auxilio. Prudencia grita y Juanillo y el coro aparecen por la escalera.)

GAS. (A Manolo.) ¡Desgraciado! ¿qué has hecho?

ISAB. ¡Dios mío, qué infamia! (Cae en tierra.)

TODOS ¡Ah!

PRU. ¡Socorro!

GAS. Entre unos y otros habéis muerto á mi Isabel. ¡Malditos seáis!

MAN. Y ahora, tú, comprador de honras, mira cómo se arrancan los corazones. (Manolo saca una navaja y cuando va á agredir á Roberto se interpone Juanillo.)

JUAN ¡Eh, quieto, Manolillo! Tú no te pierdes por ese canalla. A ese no se le mata, porque ni se defiende, ni es hombre, ni es ná. Con ese se hace otra cosa; esto. (Se adelanta un paso y escupe á Roberto en el rostro.)

TODOS ¡Ah!

(El final de esta escena se ha de llevar algo rápida y la colocación de cada personaje conviene que se estudie detenidamente.)

TELÓN RÁPIDO



CUADRO SEGUNDO

Telón de calle.

ESCENA I

MANOLO

¡Imposible! ¡No puedo vivir sin ella! Comprendo que debo odiarla, pero un algo superior á mis fuerzas me arrastra aquí tóos los días á esperarla. ¡Mentira parece lo poco que cuesta envenenar los quereres y destruir la felicidá de un hombre! Un señorito mal intencionao... una mujer débil; cuatro rayas de tinta en un papel y ¡adiós, dicha!, ¡adiós, esperanza! (Se oye tocar las doce.) Las doce; van á salir de la fábrica y me falta valor para encontrarme con ella. No; no quiero que me vea y que se burle de mi debilidá. No quiero que comprenda que aún la quiero. (Mutis.)

ESCENA II

ISABEL, que sale por el lado opuesto al que marchó Manolo.

MÚSICA

¿Será mi sino perverso?
¿Será mi suerte tan cruel

que me prive de quererlo
cómo me ha querido él?
Siento al ver cómo me trata
dolor que oprime mi pecho;
siento que mi alma mata
con sus dudas y sus celos.
El fuego que me devora,
abrasa todo mi sér.
¡Oh, ilusión engañadora,
cuánto me haces padecer!
El amor que arde en mi pecho
es tan puro como el sol;
amor que anidó aquí dentro
de mi pobre corazón.
¡Infames los que turbaron
la alegría de mi sér!
Permita Dios que no gocen
las delicias del querer.

HABLADO

ESCENA III

Isabel, Manolo y al final Juanillo

Man. ¡Isabel!
Isab. ¡Manolo!
Man. El mismo; yo soy.
Isab. ¿Qué deseas?
Man. Hablarte.
Isab. Déjame. (Disponiéndose á marchar.)
Man. Imposible; me has de oir.
Isab. ¿Para qué?
Man. ¿Para qué? Bien lo sabes. Para que te defiendas. Para que me jures que eres inocente. Para que...
Isab. ¡Aparta! Yo no soy digna de tí. Yo...
Man. ¡Isabel!...
Isab. Yo soy para tí una mujer cualsiquiera. Una mujer que ha abusado de la buena fe de un hombre que aseguraba amarla y...
Man. Y que aún te ama, Isabel.

ISAB. ¡Mentira!

MAN. ¡Te lo juro!

ISAB. El hombre que quiere con toda su alma á una mujer, no duda de ella, porque es vida de su vida. Mas si es tan desgraciao que duda, busca, indaga y si se convence de su desdicha, entonces...

MAN. ¡Isabel!...

ISAB. Entonces, si aquel hombre á quien se ha engañao vilmente tiene vergüenza y dignidá, la mata.

MAN. ¡Oh, calla, Isabel!

ISAB. Pero quien da oídos á la calumnia que inventó la envidia, y á la mujer que es vida de su vida, le da con la sospecha una puñalá honda en medio del corazón, ese hombre no merece cariño, sino desprecio. ¡Ea, aparta, déjame pasar, que ya estoy encendida de vergüenza y de coraje!

MAN. ¡Oh, no, no te dejaré marchar sin que me escuches, Isabel. El que está enfermo; el que está loco; el que no vive desde ayer, soy yo. Perdóname si te ofendí. Pensé olvidarte, aborrecerte; hacer contigo un escarmiento; pero cuanto se me ocurre se disipa ante la esperanza de que todo lo que han dicho de tí es una infame calumnia. Y si eso es así y logro descubrir á los que tan villanamente te ofendieron, te juro arrancarles la vida para que no roben jamás la felicidá de un hombre honrao. Por eso, Isabel, no vivo y te quiero todavía como antes, más que antes si cabe.

ISAB. ¡Aparta; me das... lástima!

MAN. ¡Oyeme, Isabel!

ISAB. Cuando hayas averiguado quién me calumnió y declares á mis pies si soy pura y sin mancilla como la Virgen, entonces pensaré si eres digno de mi querer. ¡Adiós! (Mutis.)

MAN. ¡Isabel, oye! Pero no; vete, sí; es lo mejor. ¡Maldita sea la que no se disculpa! ¡Maldita sea la!...

JUAN (Saliendo por el lado opuesto.) Calla y no insultes á esa pobrecilla que es una santa. Si quieres convencerte de lo mal que has hecho dando crédito á un miserable papel sin firma, ven conmigo, que los trabajos que para descubrir la verdá no sabe hacer el amor que te ciega,

los hará una pasión más hermosa y más noble, el agradecimiento.

MAN. ¿Pero tú sabes?

JUAN Calla y confía.

TELÓN DE BOCA



CUADRO TERCERO

Merenderó del Cangrejo en las afueras de la población. Mesas y sillas diseminadas convenientemente.

ESCENA I

JUANILLO, MANOLO, el tío TRIPITA y el CORO GENERAL.

MÚSICA

TRIP. A beber todo el mundo: yo sus convido.
Hoy estoy muy contento
por el motivo
de saber que este nene
no es ya Juanillo.
CORO Pues al ser tan amable
el tío Tripita,
vengan pronto más cañas
de manzanilla.
TRIP. Tomad, muchachos,
y á beber de lo bueno
que yo lo pago. (Les va sirviendo copas y beben.)
CORO Buena manzanilla;
qué rica y qué fina;
no habrá otra mejor.
TRIP. Pues duro con ella.
CORO No insista usté mucho;
le haremos honor.
Y como este pillo (señalando á Juanillo)
desde hoy no es Juanillo
y ya más calzado
no quiere limpiar,

de alguna manera
su loca fortuna
celebrar debemos...

TRIP. Pues vamos allá. (Coje una guitarra y toca: el coro acompaña con palmas y Juanillo baila.)

JUAN Hasta de ahora
mis dos manitas
solo el cepillo
han manejáo,
mas como hoy tengo
bastante guita
á la limpieza
he renunciáo. (Baila.)

CORO ¡Olé los niños
bailándose!
¡Viva la gracia!
¡Olé y olé!

JUAN Hasta de ahora,
niñas bonitas,
sólo de vista
yo he diqueláo.
Mas como hoy tengo
ya alguna guita,
á hacerlas mías
no he renunciáo. (Baila.)

CORO ¡Olé los niños
con mucha sal!
¡Viva la gracia,
Olé y olá!
Anda, chiquillo,
que vas á dar
por los Madriles
mucho que hablar.

TODOS Por los Madriles
mucho que hablar.
¡Olé la gracia;
Olé y olá!

HABLADO

Uno del coro ¡Viva el tío Tripita! ¡Viva Juanillo!

CORO ¡Viva!...

TRIP. ¡Ea, basta de bailoteo y de juerga y... cada mochuelo á su olivo.

MAN. Pero, tío Tripita, ¿nos quiere usté hacer el orsequio de referirnos cómo ha sido eso de...

TRIP. ¿De qué?

MAN. De por dónde le ha caído á Juanillo esa suerte tan insperá.

TRIP. Ta, ta, ta: eso es muy largo de contar. Os prometo que otro día despacio lo contaré.

VARIOS Bien, bien.

TRIP. Ahora lo que deseo es que sus larguéis, pues voy á cerrar el establecimiento.

MAN. Como usté guste.

TRIP. Y éste (señalando á Juanillo) y yo nos daremos un paseíto, pues tenemos que hablar de cosas serias. Conque vayan ustés desfilando.

UNO Que sea enhorabuena.

OTRO Que aproveche.

JUAN Estimando.

VARIOS Adiós, Juanillo.

VARIOS Adiós, tío Tripita.

JUAN Adiós. (Mutis coro.)

TRIP. Andar con él.

JUAN (Ap. á Manolo.) Tú espérame frente á la casa del señor Gaspar, ¿sabes?

MAN. Allí estaré hasta que vayas.

JUAN No tardaré.

MAN. Pues hasta luego. (Mutis.)

(El señor Tripita figura cerrar el establecimiento y vuelve inmediatamente á escena.)

JUAN ¿Conque lo sabe usté todo?

TRIP. Vaya que sí, chiquillo.

JUAN Lo que no comprendo es cómo ha sabido usté que soy yo el hijo de...

TRIP. Por una feliz casualidá.

JUAN ¿Y está usté seguro?

TRIP. Me consta; no puedo equivocarme. Así es que no te preocupes de ná. Desde este momento el merendero y too lo que yo tenga es tuyo.

JUAN ¿De veras?

TRIP. ¡Por la salú de mi madre!

JUAN ¿Conque soy rico?

TRIP. Lo bastante pá no pasar ya más fatigas.

JUAN ¿Luego usté sabe mi origen y habrá conocido á mis padres?

TRIP. ¡Rediós, no seas niño! Los conocí antes de que vinieras tú al globo terráqueo. Ya te lo explicaré. Ahora lo primero que has de hacer es tirar la caja, los cepillos y toos los chirimbolos de limpiar las botas y vestirte como un hombre que tiene guita pa... lo que sea menester.

JUAN ¿Conque es decir, que podré favorecer á mis pobres viejos y hacer algo por Isabel?

TRIP. Tóo lo que quieras.

JUAN Gracias, señor Tripita. Me hace usté feliz.

TRIP. (Ap.) ¡Demonio de chiquillo y qué alma tiene!

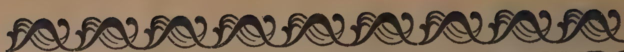
JUAN Pues lo primero, á demostrar á Manolo la inocencia de la Isabelilla, y cuando esté convencido, á llevar á casa de mi protector el señor Gaspar, la alegría y el bienestar. Si yo soy rico, ricos serán los que me recogieron de en medio del arroyo. Vamos, vamos, tío Tripita, que ardo en deseos de pagar esa deuda de gratitud.

TRIP. Vamos andando.

TELÓN DE BOCA

MÚSICA

INTERMEDIO DE ORQUESTA



CUADRO CUARTO

La misma decoración del primero

ESCENA I

GASPAR, ROBERTO, BERNARDA y PACA. GASPAR estará trabajando; los demás personajes formando un grupo frente á GASPAR y de espaldas á la puerta del foro, figuran conversar en voz baja.

GAS. Como se llegue á empeorar mi Isabel, se va á armar en esta casa una marimorena que, me río yo de mi mujer con un ataque de nervios y hasta de lo que diga el hijo de Pidal cuando hable en el Congreso. Y como encuentre al autor del anónimo, me lo meriendo, tan cierto como ha de llegar eso del reparto social y han de trabajar los frailes como cualsiquier persona, pongo por caso. Como dé con él, le meto la cuchilla por el aparato respiratorio y... ¡Rediós! ¡Maura me ampare! Por poco me rebano un dedo... ¡Zape y cómo corta la tal cuchilla! Me pondré una tela de araña, pues recuerdo haber oído decir á un agente municipal que ese medicamento casero es, además de antiséptico antihemorrágico. (Hace como que busca una tela de araña.)

PACA Ese zapatero remendón no nos pué tragar: cada vez que nos mira nos enviaría un...

BER. Un cartucho de dinamita.

GAS. (Se sienta y se lía al dedo un trapo.) Ajajá: curado.

PACA Pues que ande con ojo, que pudiera gustar mis uñas. (Entra Prudencia y penetra en la portería.)

GAS. Así entran los perros en misa, como mi mujer. (Clavetea sus suelas cantando con música del tango del Cangrejo.)

Un zapatero muy guapo
estaba un día valiente
y le metió la cuchilla
á un chulo muy indecente.
Siempre p'atrás
Tú lo verás...

ROB. ¡Eh, amigo! ¿esa copla va por mí?
GAS. ¿C'ha dicho ustez?
ROB. ¿Si esa copla es una alusión personal?
GAS. Mire usté que lo inoro.
PACA Pues la música, que digamos, no es moderna, ¿verdad?
BER. ¡Ya tiene sus años! (En són de burla.)
GAS. Pues aun así es bastante más joven que usté.
ROB. (A Paca y Bernarda.) A ese viejo lo tendré que llamar al orden pá que aprenda á distinguir á las personas de circunstancias.
GAS. No puedo ver esos tipos ni dibujáos. Si fuesen ellos los de... entonces sí que haría uso de la cuchilla. (Vuelve á cantar.)

Hay mujeres que se creen
tener mucha diznidá,
y si lo mira usté bien
no vienen á tener ná.
Siempre p'atrás
Tú lo verás...

PACA (Ap.) Me está socarrando la sangre ese tío.
ROB. Lo mejor es no hacerle caso.

ESCENA II

Dichos, MANOLO y JUANILLO. Más tarde ISABEL y PRUDENCIA. JUANILLO vestirá de americana y achulado.

JUAN (Ap. á Manuel.) Mira el cónclave reunido. Mucho será que no te enteres hoy de tóo.
MAN. ¡Ojalá!
JUAN Escondámonos.
MAN. Pero...
JUAN Ven y oigamos.

GAS. ¡Recristo coronáo con la herida del dedo y cómo me fastidia! Me parece que la medicina antiséptica que me recomendó el del orden, ha hecho en la herida lo que hizo el gobierno con los duros sevillanos, dejar la cosa peor que estaba.

PACA Pues, sí; la señorita dicen que está muy enferma de resultas de la cartita.

MAN. ¿Eh, qué dicen?

BER. La verdá es que estaba un poquito fuerte.

ROB. Como que si no soy prudente hay en este patio una hecatombe.

PACA La escribió usté demasiado expresiva. (Aparecen Manolo y Juanillo.)

MAN. ¡Ah, granujas!

TODOS ¡Oh!

MAN. ¿Conque habéis sido vosotros los autores del anónimo?

GAS. ¡Rediez! ¿Ya tenemos otro nuevo escándalo?

MAN. ¿Conque he sido víctima de vuestras maldades? ¿Conque sois vosotros los difamadores de la honra de Isabel? ¡Pues bien; justo es que paguéis vuestra maldad, canallas! Ahora no te me escaparás como la otra vez. (Saca una navaja. Gaspar se abraza á Manolo y Juanillo le sujeta.)

GAS. ¡Eh, socorro! ¡Socorro!... (Paca y Bernarda huyen haciendo mutis por la escalera.)

MAN. Aquí no te quiero matar; en la calle sí. A los canallas como tú, se les mata en la calle, ante el público pá que se vea por qué vá un hombre honrao á presidio. (Aparecen Isabel y Prudencia, y Roberto aprovechándose de la confusión desaparece por la puerta del foro.)

ISAB. ¿Qué es esto, Dios mío?

JUAN No; tú no te pierdes. (Deteniendo á Manolo.)

MAN. Suéltame.

JUAN A los cobardes se les desprecia.

MAN. Tienes razón. (Arroja la navaja con despecho.)

GAS. (Recoje la navaja.) ¡Me pertenece; me pertenece! (Mutis foro corriendo.)

MAN. ¡Eh!

PRU. ¡Gaspar, por Dios!

ISAB. ¡Padre mío; padre mío! ¡Detenedle! (Medio mutis todos hacia el foro.)

GAS. (Volviendo á entrar en escena.) No asustarse, que no ha pasáo ná: corría más que un auto. Pero si lo alcanzo...

ISAB. Gracias á Dios.

PRU. Me has asustao.

GAS. Si lo alcanzo, á ese sí que no le valen toas las telarañas antisépticas del globo terrestre. Lo hago una criba. (Acción de pinchar.) (A Prudencia.) Y, ahora, convéncete de lo que era ese señorito sin vergüenza.

PRU. Tenías razón, Gaspar.

GAS. Mala puñalá le den antes de que á La Cierva se le antoje cerrar pá siempre las tabernas ú los cafeses económicos. Y, ahora, subo, y á esas perras liosas ú séase á la Paca y la Bernarda, las tiro escaleras abajo por...

PRU. Puercas.

GAS. Y... por encubridoras.

ISAB. ¿Está usted convencida ya de quién me quiere con buen fin?

PRU. Sí, hija mía; ya lo veo.

MAN. Y con toda el alma.

GAS. Bueno, chica, pero á esas ú les arrancas tú el moño ú se les arranco yo.

PRU. Ya les daré una que no se les olvide.

GAS. Lo creo, chica.

MAN. (A Isabel.) ¿Me perdonas?

ISAB. (A Manolo.) ¿Y tú á mí?

MAN. Con toda el alma.

ISAB. Y yo lo mismo.

MAN. ¿Y á tí, Juanillo, cómo te pagaremos lo que has hecho por nosotros?

GAS. ¿Pero éste?...

ISAB. Me lo daba el corazón.

MAN. Sí, éste, que tiene el alma como la de los ángeles, ha sido el que me ha abierto los ojos; el que ha descubierto á los que se oponían á nuestra felicidad.

JUAN Eso no vale ná para pagar lo mucho que yo les debo á ustés. Yo, el hijo del arroyo; el pobre golfo recogido un día por el señor Gaspar, encontré en esta casa cariño de padres en los viejos y cariño de hermana en Isabel. Y ahora que ha peligráo su dicha y tengo ocasión de demostrar que empiezo á ser hombre, es cuando tengo la satisfacción de ser útil en algo.

GAS. ¡Chócala; eres tóo un hombre! ¡Pero qué veo! ¿A qué sastre has engañáo?

JUAN A ninguno. Ahora va á entrar la riqueza en esta casa.

GAS. ¿Te ha caído el gordo?
JUAN Más aún.
ISAB. ¡Cómo!
PRU. ¿Qué dices?
JUAN Que he tenido una suerte loca.
GAS. ¿Te protejen los del bloque?
PRU. Explícate.
ISAB. Habla, hombre.
JUAN Que he encontráo al que por encargo de mis padres iba buscándome la mar de tiempo. Que soy rico; que desde hoy se han acabao las privaciones en esta casa: que usté (á Gaspar) no remienda más zapatos.
GAS. ¡Olé!
JUAN Que tú (A Isabel) no vuelves más á la fábrica: que tú (A Manolo) te despides del taller y montas uno por tu cuenta y os casáis, y á ser felices. Y en fin, que los abuelos se vienen conmigo para continuar siendo mis padres.
PRU. ¡Yo... yo rica!
GAS. Sí, mujer, sí; y yo burgués. Y quién sabe si hasta seré concejal. Ná, que desde mañana podré ir toas las tardes al Congreso y dar mítines y suscribirme al *Motín*... Y, que trabaje el Nuncio.
ISAB. Gracias, Juanillo, gracias. (Todos le abrazan y agasajan. En este momento aparece el coro general, que felicita á Juanillo y da animación al cuadro.)
JUAN ¡Ea, á divertirse tóo el mundo! Aunque el golfo haya cambiáo de traje, el alma siempre es la misma. Vámonos al merendero del tío Tripita á correr una juerguecita y á bailar del agarrao. Yo convido.
VARIOS Vamos, pues.
TODOS Vamos.
JUAN Esperad un momento. (Dirigiéndose al público.)
Quien desee acompañarnos
y se quiera divertir,
queda invitado, mas antes
quisiera un aplauso oir.

TELÓN.

